

CAPÍTULO 4: COMPRENDIENDO LA RESURRECCIÓN

En las escrituras se entretajan muchas revelaciones de eventos ordinarios que otras generaciones no han reconocido. Estas revelaciones han sido colocadas allí para esta generación, el tiempo mismo ha hecho el efecto de unas persianas. La revelación no podía distinguirse con claridad hasta que llegara el tiempo designado para que fuera liberada.

Esta generación ha llegado a ese punto en el tiempo de Dios y estas cosas se están develando como nunca antes.

Isaías 42:9

***Las cosas pasadas se han cumplido,
y ahora anuncio cosas nuevas;
¡las anuncio antes que sucedan!***

Juan 16:12, 18

»Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. ¹³ Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.

Muerte y resurrección de Lázaro

Dios utiliza eventos ordinarios en las Escrituras para darnos entendimiento de los eventos futuros antes de que sucedan.

Uno de estos eventos, que se registra en el evangelio de Juan, nos cuenta sobre la muerte de Lázaro y su resurrección.

Juan 11:3-4

Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: «Señor, tu amigo querido está enfermo».

⁴ Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado».

Noten la reacción de Jesús cuando escuchó la noticia de que Lázaro estaba enfermo (v.6)

⁶ A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba.

La historia de Lázaro era un modelo, un paralelo de la humanidad que estaba muerta espiritualmente cuando Jesús vino a la Tierra. Cuando el mensajero salió de Betania con el mensaje, Lázaro estaba enfermo pero cuando llegó ya Lázaro estaba muerto y Jesús lo sabía. Después de escuchar que Lázaro estaba enfermo, Jesús permaneció dos días más en donde se encontraba antes de ir a levantar a Lázaro de la muerte.

Mientras Jesús llegaba a Betania, Marta salió a su encuentro.

Juan 11:21-24

²¹ —Señor —le dijo Marta a Jesús—, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²² Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

²³ —Tu hermano resucitará —le dijo Jesús.

²⁴ —Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final —respondió Marta.

Es posible que “***la resurrección, en el día final***” a la cual Marta se refería, fuera la del principio del reino milenar de Cristo, pues en ese momento el evento del Rapto de la Iglesia no había sido revelado.

En respuesta al comentario de Marta, Jesús comienza a revelarle la Resurrección que acompañaría al Rapto:

Jn 11:25-26

Entonces Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; ²⁶ y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?

Noten Su declaración, “***—Yo soy la resurrección y la vida***”. En otras palabras, “***Cuando Yo aparezca, aunque hayan muerto, la resurrección de los justos tendrá lugar, pues Yo soy la resurrección***”. Esto también se menciona en 1ª Tesalonicenses 4:16-17 y en 1ª Corintios 15:51-52. En realidad, Jesús estaba predicando el Rapto a Marta pero ella no comprendió el mensaje.

La piedra y la ley

Cuando Jesús llegó a la tumba de Lázaro, Su primera orden fue que quitaran la piedra.

Jn 11:39

39 —Quiten la piedra —ordenó Jesús.

Marta, la hermana del difunto, objetó:

—Señor, ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.

Cuando Jesús llegó al planeta Tierra, la humanidad había estado muerta por cuatro mil años. Jesús estaba a aproximadamente 27 kilómetros de Betania, donde estaba Lázaro, le tomó al mensajero un día viajar esa distancia. Después de oír que Lázaro estaba enfermo, Jesús se quedó dos días más en el lugar donde estaba, haciendo un total de tres días. Luego, le tomó a Jesús otro día llegar a Betania, lo que hacía un total de cuatro días. Así mismo, el hombre había estado muerto en sentido espiritual durante cuatro mil años.

Lo primero que hizo Jesús cuando llegó a la escena fue ordenar que quitaran la piedra de la tumba. La piedra representaba la ley, pues la ley había mantenido a la humanidad sepultada en la muerte espiritual.

Comparemos las siguientes escrituras en Gálatas capítulo 3 con la declaración de Jesús en Mateo 5:17-18:

Ga 3:22-25

Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado,^[1] para que mediante la fe en Jesucristo lo prometido se les conceda a los que creen.

²³ Antes de venir esta fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara. ²⁴ Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo,^[m] para que fuéramos justificados por la fe. ²⁵ Pero, ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía.

Mt 5:17-18

»No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. ¹⁸ Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido.

El pecado había prosperado mediante las obras de la ley. La ley se hizo para revelar al hombre que no podía ser justo por sí mismo y así traerlo a Cristo, ya que no había poder alguno en la misma ley que ayudara al hombre a cumplirla.

El ministerio que causaba muerte

Lo primero que hizo Jesús al llegar al lugar fue quitar la piedra que representaba la ley que tenía a la humanidad sepultada.

En 2ª de Corintios encontramos un precedente que indica que la piedra representa la ley:

2ª Corintios 3:6-8

Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra, sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

⁷ El ministerio que causaba muerte, el que estaba grabado con letras en piedra, fue tan glorioso que los israelitas no podían mirar la cara de Moisés debido a la gloria que se reflejaba en su rostro, la cual ya se estaba extinguiendo. ⁸ Pues bien, si aquel ministerio fue así, ¿no será todavía más glorioso el ministerio del Espíritu?

En estos versículos, Pablo llamó a la ley, ***“El ministerio que causaba muerte, el que estaba grabado con letras en piedra”***, porque Dios había escrito la ley en piedra. Hoy en día, cumplimos la ley del espíritu, no la ley de piedra (2ª Corintios 3:6).

El cumplimiento de la ley

Jesús hizo lo que ningún otro hombre había logrado: vivió y caminó de manera perfecta y recta bajo el Viejo Pacto durante treinta años. Él lo cumplió a cabalidad y luego este pacto llegó a su fin, como declara Pablo en Romanos 10:4 ***“De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia.”***

Resurrección – vida impartida

Cuando Jesús logró mover la piedra de la tumba, hubo una gloriosa resurrección.

Juan 11:43-44

Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Lázaro, sal fuera!

⁴⁴ El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario.

—Quítenle las vendas y dejen que se vaya —les dijo Jesús.

Esa era la forma en que se embalsamaba a las personas en esa época, se envolvían en tiras de lino empapados en especias. Las vendas que envolvían a Lázaro representan el cautiverio religioso. Jesús les ordenó que quitaran las vendas a Lázaro (la humanidad) y que lo soltaran de aquello que lo había tenido atado.